



El abrazo entrañable con el Tío Ho. Foto: granma.cu

Símbolos

El general de Ejército, Raúl Castro Ruz continúa siendo uno de los buenos amigos del pueblo vietnamita sin importar el tiempo transcurrido

Por MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA

DECIR Vietnam es transportarse enseguida a sus símbolos, representaciones de los tantos atributos anhelados por los seres humanos en el camino a la perfección continua.

Podría mencionar a la Pagoda de una Sola Columna o del Pilar Único de Hanói, célebre templo budista construido entre 1028-1054. Se le tiene como ícono de unidad. Y el loto, flor nacional, la cual encarna la pureza, el compromiso y el optimismo hacia el futuro.

Esos son dones de la naturaleza, o de la capacidad creativa, y es casi siempre esta última la que espolea a la historia.

Y es aquí donde decir Vietnam se vuelve superlativo: enseguida pensamos en la Batalla de Dien Bien Phu de 1954 donde el ya Estado socialista vietnamita derrotó al colonialismo francés. También nos remontamos a las selvas de la Indochina profunda donde el Ejército de Liberación del Sur, el famoso Vietcong, en alianza con el norte del país, puso en desbandada en 1975 al en apariencia invencible Estados Unidos.

Concentrados en la vida de un pueblo franco, laborioso y muy valiente, jamás dejamos de traer al presente al artífice principal de la victoria y orgullo patrio: Ho Chi Minh (1890-1969) quien no solo cimentó los ideales comunistas entre sus coterráneos, sino que los llevó a la concreción de un Estado de justicia social, prosiguiendo la lucha revolucionaria por la reunificación nacional.

En primera instancia, nos fijamos en su imagen: vestimenta sencilla, y pausada proyección. Luego le reconocemos sus muchos méritos donde supo condensar sabiduría, energía y valor en la conducción de los suyos. Y para nada ambas actitudes son fruto de la casualidad pues el Tío Ho se dio en modestia como sentido de vida.

¿Por qué hacemos toda esta copiosa introducción si este número de **BOHEMIA** se concibe en homenaje al general de Ejército, Raúl Castro Ruz por su cumpleaños 95? Hablamos de símbolos, y Raúl lo es para Cuba y Vietnam.

Una de las principales causas abrazadas por la Revolución Cubana fue la vietnamita, cuando el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz manifestó la disposición de mantenerse al lado de esa hermana nación sin importar peligros. En esos propósitos también lo acompañó Raúl, su compañero de tantas batallas. Los dos, martianos raigales, ya se habían empapado con el precioso texto *Un paseo por la tierra de los Anamitas* de **La Edad de Oro**. Sin duda leer a José Martí,

entre otros, modelaron sus conceptos de solidaridad. Años más tarde, y una vez la patria renacida, abrieron sus espíritus al mundo.

En noviembre de 1966, Ho Chi Minh y Raúl se abrazan.

Encuentro histórico

Las fotografías de aquellas jornadas reflejan cómo personas de diferentes nacionalidades y generaciones se sonríen a lo grande y se funden en una hermandad concebible únicamente en los votos de sincero compañerismo. El Tío Ho un veterano legendario, Raúl un bisoño dirigente revolucionario, curtido en las armas.

El 2 de noviembre de 1966 ha pasado a los anales de nuestros pueblos valorándolos de tremenda significación bilateral. Los revolucionarios de todo el mundo, sin embargo, lo asumen como una lección de sinergia cuando los altos valores morales de ellos, y sus causas, transmitieron que sí se podía construir sociedades mejores cuyo requisito indispensable era simple: ¡proponérselo!

El 31 de octubre de 1966, el entonces comandante Raúl Castro, ministro de las FAR, realizó una visita amistosa junto al entonces presidente cubano, Osvaldo Dorticós Torrado, a la República

Democrática de Vietnam. Las conversaciones se efectuaron en un clima cordial y de comprensión mutua basada en la hermandad.

Los atendió un extraordinario anfitrión, Ho Chi Minh, mandatario de ese país. Ha quedado plasmado en **BOHEMIA** No.45, del 11 de noviembre de 1966, varias jornadas de esos días donde se analizó, por ejemplo, que la raíz profunda y la causa directa de la situación gravísima de Vietnam era la política agresiva de los imperialistas yanquis en violación de los acuerdos de Ginebra 1954.

Igual de criminal fue el llevar al Sur “la guerra de agresión más repugnante y cruel de esos tiempos” al recurrir a “medios de guerra más crueles, tales como los bombarderos B-52, las bombas de napalm, los gases y productos químicos, tóxicos para arrasarlo poblados y destruir cosechas. Masacrar de manera extremadamente bárbara a la población civil, incluyendo ancianos, mujeres y niños”. Con ese trasfondo, Raúl no dudó en estar cerca de los vietnamitas. Fidel lo haría en 1973, asistiendo al propio Paralelo 17, frente de guerra.

La delegación antillana planteó ante Ho Chi Minh el apoyo y ayuda cubanos “bajo todas las formas hasta el día en



Vietnam 1966. El presidente cubano Osvaldo Dorticós Torrado y el comandante Raúl Castro visitan al país. Foto: Autor no identificado



Raúl recibió de manos del líder comunista vietnamita Nguyen Phu Trong la orden Estrella Dorada, importante distinción de ese país. Foto: YASSET LLERENA

que triunfe totalmente la resistencia anti yanqui”, y reiteró una vez más que el gobierno de Cuba “está dispuesto a enviar voluntarios cubanos a combatir al lado del hermano pueblo cuando Vietnam lo solicite”.

La nación asiática por su parte, agradeció la postura de Cuba. Hubo coincidencias en lo importante de “fortalecer la unidad de los países socialistas, del movimiento comunista y obrero internacional, de los de liberación nacional, de la democracia, la paz contra los imperialismos, en particular el yanqui”.

En ese encuentro el Tío Ho expresó: “Solamente quiero decir que entre Cuba y Vietnam hay tanta distancia que cuando uno duerme el otro está despierto. Antiguamente se decía del imperio inglés que el Sol nunca se ponía para la bandera inglesa. Pero ahora hay que decir que el Sol nunca se pone para la bandera de la Revolución. Es decir, que nuestros países geográficamente son antípodas, pero hay una identificación completa en lo moral”.

Justo esa identificación es la captada en la fotografía del abrazo entre Raúl y el líder vietnamita.

Honor a quien honor merece

De ese intercambio se consolidó el respaldo de la Cuba socialista al Vietnam

socialista: Raúl fue artífice de algunas de esas acciones. Por su ininterrumpido afecto, se le otorgó el 6 de septiembre de 1985, la Orden Ho Chi Minh.

En esa oportunidad, el general de Ejército manifestó: “Con profunda emoción recibo de ustedes, queridos representantes del heroico pueblo de la República Socialista de Vietnam, la Orden que lleva el nombre glorioso del fundador de vuestra patria y ejemplar revolucionario de nuestros tiempos, el inolvidable Ho Chi Minh. De igual manera me

honra patentizar la gratitud de los generales y oficiales condecorados hoy [...]

“Este estimable y apreciado gesto constituye un símbolo de la imperecedera amistad que une a los pueblos de Cuba y Vietnam, sólidamente forjada en el crisol de la lucha indoblegable librada ayer y hoy bajo la inspiración y las banderas invencibles del marxismo-leninismo”.

“Permítanme en ocasión como esta, recordar las palabras de nuestro Comandante en Jefe, al encontrarse en tierra vietnamita, cuando expresó que ‘no importa que estemos distantes, no importa que allá es de día y aquí es de noche en este minuto, eso simplemente quiere decir que siempre es de día en el campo de las ideas revolucionarias, que siempre el sol alumbra a la Revolución, en Cuba y en Vietnam’”.

Estas y otras muchas intervenciones de Raúl pueden ser consultadas ahora en sus *Obras Escogidas*. Las jóvenes generaciones tienen allí un tesoro documental sobre la trayectoria de un hombre cabal que, a sus 95 años, sigue al frente de la Revolución con una sabiduría aprendida, por qué no, también del amigo Ho Chi Minh.

Ambos siguen caminando por la historia, ya convertidos en paradigmas de honesta entrega revolucionaria.